

## HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

### Carta al Director

# Las sondas de Beniqué y la pintura

Estimado director,

La relación entre médicos y pintores, a lo largo de la historia, ha dado lugar a un buen número de cuadros que hoy son considerados, sin discusión, obras maestras exhibidas en los más prestigiosos museos.

Nada podía sospechar Pier Jules Beniqué (1806-1851) cuando inventó los dilatadores metálicos para tratar las estenosis uretrales que protagonizarían ejemplos paradigmáticos de la mencionada relación con el arte de la pintura. La estrechez uretral es un problema tan antiguo como la propia humanidad y la dilatación el recurso más utilizado a lo largo de la historia para solucionarlo. Autor de los libros *“Rétention d’urine et d’une nouvelle méthode pour introduire les bougies et les sondes dans la vessie”* (Paris: Méquignon-Mavis père et fils, 1838) y *“Réflexions et observations sur le traitement des rétrécissements de l’urètre”* (Paris, Bourgogne et Martinet, 1844), el doctor Beniqué dedicó buena parte de su vida profesional al tratamiento de las estrecheces de uretra. Sus dilatadores graduados en una escala distinta a la utilizada en la actualidad, estaban numerados del 24 al 60.

Existen ejemplos que vinculan a médicos con dedicación a la urología y pintores protagonizados por una sonda de Beniqué. El más destacado es el conocido cuadro Retrato del Dr. Haustein, obra que se expone en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid.

Christian Schad (1894-1982) pintor expresionista alemán inmortalizó a su compatriota y médico de origen judío especializado en urología. Su obra ha sido objeto de numerosos estudios, conferencias y críticas en las que se tratan las biografías de retratista y retratado, de sus parejas, del contexto histórico y ambiente en el que se gestó la pintura, pasando de puntillas por el dilatador que asoma del brazo del galeno alemán. Calificado de “uno de los instrumentos de su oficio” (Paloma Alarcó, en la ficha de la web del museo), “un catéter, una sonda uretral” (Guillermo Solana en el ciclo de conferencias, Obras maestras de la pintura alemana del museo Thyssen, 2013), “instrumento de tortura propio de su oficio; una sonda uretral” (Marga Fernández Villaverde, historiadora del arte, 2016) o “catéter de acero saliendo de su bolsillo” (Muñoz Molina, 1997). Ninguno lo ha llamado por su verdadero nombre. Como no podía ser de otra manera, no pasó desapercibido para la urología española que, de la mano del profesor Vela Navarrete, hizo alusión al

**Cita del Artículo:** Domínguez Freire, F. Las sondas de Beniqué y la pintura (Carta al Director). *Historia Urológica Hispánica*. 2022, Vol. 1; Art. 12.

**Revisor del Artículo:** Javier Angulo Cuesta.

ISSN 2951-9292

**Copyright:** © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

mismo con motivo de la exposición celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina de España del 16 de octubre de 2017 al 25 de enero de 2018, en el panel dedicado al cuidado de la uretra. También lo identifica el dermatólogo Xabier Sierra Valenti en sus trabajos sobre la historia de la especialidad (Sierra X. Los dermatólogos judíos en la Alemania Nazi. En Sierra X (ed): Cien Años de Dermatología 1900-2000. Pp. 55-69), y el urólogo Dirk Schultheiss, exdirector de la Oficina de Historia de la European Association of Urology, en la comunicación que presentó en el 33<sup>rd</sup> Annual EAU Congress (Copenhague, EAU18).



**Figura 4.** Retrato del Dr. Haustein. 1928. Óleo sobre lienzo. 80,5 x 55 cm. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid. (Fuente: museothyssen.org).

Hans Haustein fue un destacado dermatólogo con especial dedicación a las enfermedades venéreas, motivo que justifica la presencia de la sonda de Beniqué en el cuadro. Tras licenciarse en Berlín (1918), se formó con Abraham Buschke (1868-1943), también de origen judío, en el hospital Rudolf Virchow de Berlín. Publicó numerosos artículos, fundamentalmente sobre la sífilis e higiene sexual, entre 1919 y 1930 (*Die Hautfarbentafel Felix von Luschans nach Davenports Methode entmischt*, Berlín 1916; *Die sozialhygienische Betätigung der Landesversicherungsanstalten, dargestellt am Beispiel der Landesversicherungsanstalt der Hansestädte*, Leipzig 1919; *Geschlechtskrankheiten und Prostitution in Skandinavien*, Berlín 1925; *Zur sexuellen Hygiene in Sowjet-Russland*, Bonn 1926; *Die Geschlechtskrankheiten einschließlich der Prostitution*. En: Adolf Gottstein (Hrsg.): *Handbuch der Sozialen Hygiene und Gesundheitsfürsorge*, Berlín 1926; *Soziale Bedeutung, Bekämpfung, Statistik der Geschlechtskrankheiten*. En Josef Jadassohn (ed.): *Handbuch der Haut- und Geschlechtskrankheiten*. vol. 22, Berlín 1927. *Die Frühgeschichte der Syphilis*, Berlín 1930).

Abrió una exitosa consulta en Berlín a la que acudía gran parte de la intelectualidad contagiada por enfermedades de transmisión sexual fruto de la libertina vida en la Alemania de entreguerras. En 1925 acudió al 2º Congreso soviético de enfermedades venéreas, lo que le acercó a un buen número de colegas rusos con los que empatizó por su ideología social demócrata. Esta relación tuvo continuidad en el salón político literario de su domicilio punto de encuentro de intelectuales entre los que no faltaban miembros de origen soviético.

Volviendo al autor del cuadro, Christian Schad fue uno de los más destacados representantes de la pintura alemana en la Nueva Objetividad, un movimiento artístico que excede la pintura y surge en la primera década del siglo XX extendiéndose hasta 1933 cuando, tras el ascenso del régimen nazi y la desaparición de la República de Weimar, se desvanece. Schad, de familia acomodada y sin militancia política a pesar del momento que le tocó vivir, se aleja de otros artistas contemporáneos como Otto Dix (1891-1969), George Grosz (1893-1959) o Max Beckmann (1884-1950) por origen y compromiso social. Su actitud fría y cínica frente a la guerra le condujo a convencer a un médico amigo que le diagnostica una falsa dolencia cardíaca lo que le facilita su salida a Suiza para una supuesta cura en un sanatorio. A partir de ese momento (1915) se relacionará con artistas que influirán decisivamente en su obra, primero en el país helvético y, a partir de los años 20 en Italia donde inspirado en los clásicos surge la importancia de los ojos en sus cuadros. El pintor desarrolla una técnica del retrato que entiende como una composición de distintas piezas en la que no falta un punto de teatralidad que repetirá en toda su obra. Desde Italia se desplaza a Viena, tras separarse de su esposa y allí permanece hasta 1927 cuando regresa definitivamente a Berlín, en donde alcanza el punto álgido de su pintura con el retrato. En ese momento conoce a Félix Bryk (1882-1957), destacado antropólogo y

entomólogo sueco, investigador de la obra de Linneo para lo que fue contratado por el Instituto de Ciencia escandinavo; sin embargo, más interesado por la antropología pasó años en África estudiando la vida sexual de los nativos. Fruto de ello publicó el libro "La circuncisión en el hombre y la mujer: su historia, psicología y etnología". Ed: American Ethnological Press. Nueva York. 1934, para el que Christian Schad realizó varios dibujos. Bryk es un personaje clave en la cuestión que nos ocupa puesto que fue quien introdujo a Schad en el salón literario y político del domicilio de los Hausteins, lugar de encuentro de la intelectualidad alemana progresista durante la República de Weimar.

El Retrato del Dr. Hausteins, adquirido por Hans Heinrich von Thyssen-Bornemisza (1921-2002) en 1979, es un inquietante retrato que no deja indiferente a nadie. El retratado guarda semejanza con el rostro que conocemos a través de fotografías del protagonista si bien el pintor aumenta el tamaño de los ojos para aportar un aspecto más impactante. Otros detalles como los elegantes puños de la camisa o la actitud de las manos, firmemente entrelazadas, componen un conjunto uniforme acorde al mensaje que Schad quiere transmitir. El pintor fiel al movimiento en el que se encuadra, la Nueva Objetividad, utiliza un objeto único, silencioso y estático pero representativo: una sonda de Beniqué. Este ejemplo genial representa el oficio o dedicación del personaje que resalta sobre el fondo negro de su traje. El instrumento que asoma del brazo del médico, es usado como signo de interrogación, sencillo pero perverso que encaja perfectamente en el conjunto de la pintura. Su presencia delata al facultativo como especialista en el tratamiento de las enfermedades uretrales.

No podemos finalizar el comentario del cuadro sin aludir a la presencia de la sombra de mujer que domina el conjunto por encima del doctor Hausteins. En realidad, el pintor juega con el espectador y completa la obra siguiendo el patrón de composición a modo de collage que caracterizó su forma de entender el retrato. La sombra tiene mucho de teatralidad y cinematografía que remeda la imagen de Nosferatu (1922) de Friedrich Wilhelm Murnau o El gabinete del doctor Caligari (1920) de Robert Wiene.

El epílogo de la historia sobre el cuadro lo marca el triste curso de los acontecimientos biográficos de Hans Hausteins. El propio Schad, en una serie de comentarios sobre sus retratos que escribió ya en el final de su vida, con motivo de una exposición homenaje, relata que Friedel la esposa del médico se suicidó en 1931 tras enterarse del adulterio de su marido con la mujer representada en la sombra del cuadro, Sonja o Sonia. Sabemos por los comentarios del propio Schad sobre el retrato que, tras el suicidio de su mujer, desaparece el salón de los Hausteins y en 1933 con la subida al poder del partido Nacionalsocialista, por su origen judío, el doctor Hausteins es perseguido y apartado de su ejercicio como médico al igual que miles de colegas. Finalmente, el 12 de noviembre de ese año,

concedor de que iba a ser detenido por la Gestapo se acabó suicidando ingiriendo cianuro.

Las sondas de Beniqué forman parte de la historia de la medicina y, a través de la relación entre pintores y médicos con dedicación a la urología, también de la pintura. En sus orígenes nuestra especialidad mantuvo una estrecha relación con las enfermedades secretas o venéreas de las que se ocupaban médicos con especial dedicación a la piel. Todo ello nos lo muestra Christian Schad en su obra maestra, solo hay que ser capaz de verlo.

## **Fernando Domínguez Freire**

Servicio de Urología. Hospital Álvaro Cunqueiro, Vigo

(freiredos@gmail.com)

**Contribución de los autores:** Fernando Domínguez Freire ha contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. El autor ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

**Financiación:** El presente artículo no ha recibido financiación externa.

**Conflicto de Interés:** No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.